



:: [portada](#) :: [España](#) ::

27-05-2017

Las Marchas de la Dignidad y la reconstrucción del movimiento

obrero

Angeles Maestro

Rebelión

En la Transición se inició un lento proceso de degradación de las iniciales comisiones obreras, que ha terminado haciendo de CC.OO. -junto a UGT- unas de las piezas claves para el mantenimiento de la estructura de poder de la burguesía.

Su apuesta -compartida por el PCE- por la integración del Estado español en la CEE, asumiendo íntegramente el mito de que "Europa" era sinónimo de riqueza, democracia y derechos sociales y laborales, fue clave para bloquear cualquier posicionamiento de clase mínima mente riguroso.

En los años 80 se estaban implementando ya en los países europeos las políticas neoliberales, estrenadas a sangre y fuego en el Cono Sur de América Latina. Era pues evidente que lo esperable en los estados capitalistas centrales, en cuanto a políticas sociales se refiere, era exactamente lo contrario de lo que se vendía: la ampliación de los servicios públicos y de la protección social y laboral.

La integración del Estado español en la CEE primero y en la UE después supuso la destrucción del importante tejido industrial público y la privatización de las grandes empresas a precio de saldo¹. En el duro proceso cínicamente llamado reconversión industrial, que implicó la destrucción de centenares de miles de puestos de trabajo, la colaboración sindical fue clave para que las luchas obreras -duras muchas veces- no se unificaran. No hubo así posibilidad alguna de alterar el guión estratégico de las fracciones dominantes del capital europeo que -con la colaboración del PSOE- pretendían eliminar la competencia y ganar mercados.

Otro tanto ocurrió con las privatizaciones de las grandes empresas públicas realizadas por gobiernos PSOE y rematadas por el PP. Se transfirieron a precio de saldo monopolios que se hacían con el negocio asegurado de vender productos de primera necesidad a una clientela cautiva. La corrupción inherente llevó a una legión de exministros y ministras² a sus consejos de administración en pago a los servicios prestados. Ex cargos públicos que sirvieron para seguir utilizando los mecanismos de coerción y corrupción del Estado para forzar la privatización de las correspondientes empresas de países latinoamericanos, como se ha visto con el escándalo del Canal de Isabel II. Todo esto sucedió sin que, salvo en casos puntuales y por sindicatos minoritarios, se pusieran en funcionamiento -ien la época de la globalización de las comunicaciones!- los más elementales mecanismos de solidaridad obrera internacional.

La garantía del negocio pasó sobre todo por liquidar masivamente y cuanto antes las antiguas plantillas con salarios relativamente altos y con más derechos de los que implantaba la precariedad reinante. Uno de los instrumentos ha sido el brutal mecanismo de presión para llevar a cabo el proceso de "auto-despido" que ha conllevado el aniquilamiento personal de miles de trabajadores, incluido el suicidio³. Otro ha sido la doble escata salarial que, rompiendo la unidad de clase, ha permitido la instauración generalizada de la precariedad en las grandes multinacionales procedentes de empresas públicas.

Ninguno de los dos procedimientos ha sido confrontado por los dos grandes sindicatos.

La crisis capitalista ha venido a sumarse a este tsunami destructivo de empleo y de derechos instalando una jungla de explotación salvaje y de "ejército de reserva" desesperado dispuesto a trabajar como sea.



Tras el 15 M y frente a la Cumbre Social, las Marchas de la Dignidad.

En este marco caracterizado desde el punto de vista sindical por el gran desprestigio de CC.OO. y UGT, la debilidad y la fragmentación del sindicalismo alternativo, y en un escenario de auge de la movilización popular contra la crisis, surgen las Marchas de la Dignidad.

Se construyen tras comprobar el cenagal de impotencia y engaño a que pretendía abocar al movimiento popular surgido en torno al 15M, una "Cumbre Social" que bajo el disfraz de multitud de ONG.s y "movimientos sociales" apenas encubría a los artifices del montaje: CC.OO., UGT, PSOE e IU.

Tras haber jugado el indigno papel de facilitadores y legitimadores del programa del capital, encubierto por enésima vez de la justificación de "es lo que hay y no es posible impedirlo" y arropado por quienes se encargan de hacer realidad la profecía, los hacedores de la Cumbre Social reclamaban en 2012, "la vuelta de la Europa Social", de "los aspectos progresistas de la Constitución de 1978" y del Estado del Bienestar"⁴

Para dar idea de la envergadura del montaje y de su papel distorsionador de la realidad, basta recordar que acababa de producirse la reforma del artículo 135 de la Constitución (2011), el Tratado de la Zona Euro (2012) y la Ley Orgánica 2/2012 importando firmemente a todas las administraciones públicas, incluida la Seguridad Social, los objetivos del pago de la Deuda y de la reducción del Déficit



Rebelión

-
